

SALE TODOS LOS DIAS.

Se suscribe en MADRID en el despacho de la Imprenta nacional, y en las PROVINCIAS en todas las Administraciones de Correos.

Precios de suscripcion en Madrid.

Por un año.....	260 rs.
Por medio año.....	130
Por tres meses.....	65
Por un mes.....	22



PRECIOS DE SUSCRICION.

<i>En las provincias.</i>	
Por un año.....	360 rs.
Por medio año.....	180
Por tres meses.....	90
<i>En Canarias y Baleares.</i>	
Por un año.....	400
Por medio año.....	200
Por tres meses.....	100
<i>En Indias.</i>	
Por un año.....	440
Por medio año.....	220
Por tres meses.....	110

GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su Augusta Real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. Sr.: Vista la instancia que D. Facundo Bonet, vecino de esta corte, ha elevado en queja de haberse despachado por la partida 603 del Arancel á ocho y media docenas de guarniciones de carey sin orejeras para anteojos que su consignatario en Irún D. Juan Pablo S. Bagneres presentó al adeudo de aquella Aduana:

Y considerando, 1.º Que dichas guarniciones carecen de orejeras, pues que el pequeño asidero que tienen reducido á un anillo se opone al uso de ellas como lentes;

Y 2.º Que si adeudasen como guarniciones para lentes vendrian á satisfacer los mismos derechos que los anteojos comprendidos en la partida 406 del Arancel; he resuelto, de conformidad con el dictamen de esa Direccion general y de su Consejo, que á las expresadas guarniciones se las aplique la partida 597 del mismo, por ser tan insignificante la mejora introducida en ellas que no las hace variar de las comprendidas en aquella.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 8 de Agosto de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. Director general de Aduanas y Aranceles.

MINISTERIO DE MARINA.

El Comandante general del departamento de Ferrol participa con fecha del 26 de Julio último que en el día anterior se habia procedido en aquel arsenal al reconocimiento y pruebas de la máquina de vapor de fuerza de seis caballos, construida en dicho establecimiento con el objeto de impulsar el abanico motor del viento que alimenta las fraguas, en sustitucion de los fuelles barquinos; observando que funcionaba convenientemente y con toda la velocidad y propiedad que requieren los objetos á que debe dedicarse.

El resultado ventajoso de este ensayo, aunque en pequeña escala, ha correspondido cumplidamente al que era de esperar de la inteligencia con que su director ha contribuido á la instalacion de aquel taller de maquinaria, en cuya extensa fábrica, entre otras obras propias de su instituto, se tienen muy adelantadas las que pertenecen á los trabajos de las máquinas de 140 caballos de fuerza colectiva que ha de montar el vapor *Narvaez*, primeras de las de su clase, que elaboradas en los arsenales del Estado, se aplicarán para dar movimiento al referido buque, construido al mismo tiempo en una de las gradas del astillero de aquel departamento, con sujecion á los planos calculados y trazados bajo la inspeccion del jefe superior del citado establecimiento.

Las escampavias de la quinta division de guarda-costas *Alarma* y *Vestal*, y la lancha del falucho *Luisita* apresaron el 30 de Julio próximo pasado, 1.º y 5 del actual, en la bahía de Algeciras y bajos del E. del rio Guadiaro, tres barquillas con once tercios de géneros de ilícito comercio y cuatro de tabaco.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DEL REINO.

Direccion de correos.

El día 26 del corriente á la una de la tarde se procederá á la venta en tercera subasta pública de catorce carruajes pertenecientes al ramo de correos que al final se detallan, rebajada de su precio de tasacion la tercera parte, cuyo acto tendrá lugar en el Ministerio de la Gobernacion del Reino ante los Directores de Correos y de Contabilidad especial, asistidos del Oficial que se designe para Secretario, bajo las condiciones siguientes:

1.º Para tomar parte en la licitacion es indispensable hacer en el acto un depósito previo de mil reales en metálico ó en

otra garantía á satisfaccion del Director de Contabilidad.

2.º Se pueden presentar proposiciones generales ó parciales indistintamente, admitiéndose pujas por el término de un cuarto de hora, trascurrido el cual se cerrará el remate.

3.º No tendrá efecto la adjudicacion hasta que se determine de Real orden; pero esta se expedirá cuando mas tarde en el término de tercero día, á no haber una causa poderosa que lo impida.

4.º Los depósitos de los interesados á favor de los cuales queden los carruajes en la licitacion, continuarán retenidos para garantir el compromiso contraido, devolviéndose en el acto los demas.

5.º Si en el término de ocho dias despues de haber dado conocimiento á los interesados de la adjudicacion á su favor, no dispusieran de los carruajes, perderán el depósito.

6.º Se dará un plazo de tres meses para el total pago de las sillas que se rematen, siempre que se presente garantía bastante á juicio del Sr. Director de la Contabilidad, y que los pagos se hagan en tres plazos, á saber: uno en el acto de entregarse de los carruajes, otro á los sesenta dias, y el tercero á los noventa, quedando hasta la extincion de la deuda retenido el depósito.

Número y precios de los carruajes que han de enagenarse, los cuales estan de manifiesto en el taller de D. Justo Montoya, calle de Atocha, núm. 127.

		Rs.	Mrs.	Vn.
Uno número 2 en.....	5000			
Uno número 3 id.....	5000			
Uno número 6 id.....	5000			
Uno número 7 id.....	5333..	12		
Uno número 8 id.....	5666..	23		
Uno número 10 id.....	5666..	23		
Uno número 12 id.....	5666..	23		
Uno número 13 id.....	5666..	23		
Uno número 15 id.....	6666..	22		
Uno número 16 id.....	6666..	22		
Uno número 17 id.....	7000			
Uno número 18 id.....	7000			
Uno número 19 id.....	6666..	22		
Uno número 20 id.....	7000			

84000

Madrid 12 de Agosto de 1851.—El Director, Manuel Zarazaga.

DIRECCION GENERAL DE ADUANAS Y ARANCELES.

Primera seccion.

Esta Direccion general, conforme con el parecer de su Consejo, aprueba el comiso de los géneros de ilícito comercio hallados por el resguardo al practicar la visita de fondo del bergantin español *Veloz*, y el despacho con el pago de derechos de los de permitida entrada, imponiendo al Capitán del referido buque una multa equivalente al valor de los géneros prohibidos.

Lo que comunica á V. S. para su cumplimiento, y por contestacion á su consulta de 2 del actual, no devolviendo el expediente de su referencia por estar mandado lo contrario. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 13 de Agosto de 1851.—C. Bordiu.—Sr. Administrador de la Aduana de la Coruña.

De acuerdo con el parecer de su Consejo, esta Direccion general aprueba el comiso de los géneros hallados en el vapor frances *Elba*, ocultos entre los colchones de algunos pasajeros; pero sin imposicion de multa al Capitán del referido buque, en consideracion á la manera y sitio donde se efectuó la ocultacion.

Lo que comunica á V. S. la misma Direccion para su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 13 de Agosto de 1851.—C. Bordiu.—Sr. Administrador de la Aduana de Málaga.

ANUNCIOS OFICIALES.

ADMINISTRACION DE CONTRIBUCIONES INDIRECTAS Y RENTAS ESTANCADAS DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Ignorándose en ella la existencia y paradero de los actuales poseedores de los títulos que á continuacion se expresan, se les invita para que por sí ó sus apoderados se presenten en dicha dependencia con la fe en que se justifique aquella, y tambien la de defuncion si esta hubiese ocurrido en alguno de los que llevaron últimamente los expresados títulos, para todo lo cual se les señalan los dias que faltan del corriente mes; con apercibimiento de que podrán

seguirseles perjuicios de consideracion cuando se mostrasen morosos ó indiferentes al presente llamamiento.

Sres. Duque de Algete.

- Marquesa del Palacio.
- Id. de Gracia Real.
- Marques de Auñon.
- Id. de Montaos.
- Conde de Fuensaldaña.
- Id. de Clavijo.
- Id. de Alcaudete.
- Id. de Salvatierra.
- Vizconde de la Frontera.
- Id. de Valdesoto.
- Marques de Valmediano.
- Id. de Quinta Florida.
- Id. de Pozobueno.
- Id. de San Simon.

Madrid 12 de Agosto de 1851.

D. Antonio María Constans y Coronel; Alcalde constitucional de esta heroica ciudad por S. M. (Q. D. G.) &c.

Hago saber que por esta alcaldía se sigue expediente para evitar el daño que causa á tercero y al aspecto público un solar que se halla situado en la calle Placeta de las Cobas y que correspondió á casa demolida por ruinoso. Y no resultando hasta ahora acreditado legalmente quien sea en la actualidad el verdadero dueño del terreno, he decretado que por término de 30 dias se saque este á pública subasta para que se edifique en él por el mejor postor, con arreglo al pliego de condiciones que estará de manifiesto en la Secretaría del Excmo. Ayuntamiento; quedando señalado para el acto del remate el día 20 de Setiembre próximo á las doce de su mañana en las casas capitulares, en que se entenderá espirado dicho término.

Lo que se anuncia por medio del presente para que las personas que tengan derecho sobre el referido solar lo acrediten dentro del citado plazo en esta alcaldía, á fin de que se hagan cargo de la nueva obra ó que reciban el producto de la venta en la subasta que va á hacerse de oficio; quedando advertidos los interesados que les parará el perjuicio que haya lugar si no se muestran parte en el término prefijado.

Granada 11 de Agosto de 1851.—Antonio María Constans y Coronel.—José María Lillo, secretario.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.—PARIS 10 DE AGOSTO.

Sesion de la Asamblea.

La sesion ha sido completamente nula. Mr. Berryer ha leído el informe anual de la comision de vigilancia de la caja de depósitos y consignaciones, y la Asamblea ha oido algunos dictámenes de la comision de peticiones. Ninguno de estos debates ha suscitado discusion.

No eran todavía las tres cuando notando el Presidente que la Asamblea no estaba en número, levantó la sesion, á pesar de las reclamaciones de MM. Noel Parfait y Lagrange, que querian hubiese por fuerza una votacion nominal.

La Asamblea está prorogada hasta el 4 de Noviembre.

—La comision permanente se ha reunido hoy para venir los dias en que debe tener sus sesiones.

La primera reunion se ha fijado para el jueves 21 de Agosto. En seguida la comision se reunirá los jueves de cada quince dias, á menos de casos extraordinarios.

La comision ha nombrado por Secretario á Mr. de Melun (Ille et Vilaine); será su presidente Mr. Dupin, si se halla en Paris, ó en su ausencia un Vicepresidente.

—S. E. el Embajador de la Gran Bretaña en Paris acaba de dirigir la siguiente carta al Sr. Ministro de Negocios extranjeros.

Sr. Ministro: Con la mayor y mas particular satisfaccion me dirijo á V. E., encargado, como lo estoy, de manifestar oficialmente al Presidente de la Republica, á los miembros de su Gobierno, al Prefecto del Sena y á la municipalidad de Paris, la profunda gratitud de lord Granville y de los otros miembros de la comision Real, adictos por otros títulos á la grande exposicion internacional, por la cordial acogida que han tenido por todas partes durante su reciente visita á Paris.

Para siempre conservarán un vivo recuerdo de la soli-

ciudad previsora y lisonjera con que las Autoridades se han esmerado en ofrecerles por espacio de estos días un espectáculo de todas las curiosas maravillas de esta capital espléndida; y han marchado profundamente penetrados del sentimiento amistoso con el cual han sido en todas ocasiones acogidos por todas las clases de la población parisiense.

Desean, sobre todo, ver en estos festejos, cuyo origen es el deseo de tributar honor á la grande exposicion internacional, una primera y satisfactoria prueba, de que esta útil empresa realizará, sin duda, el objeto de su Real fundador, dirigido á favorecer esa cordial benevolencia que deberia existir continuamente entre las naciones civilizadas.

Permitidme ademas, señor Ministro, asegure á V. E. que para mí es sumamente lisonjero tener que transmitirle la expresion de estos sentimientos, sabiendo, como sé, segun las relaciones amistosas que de hace mucho tiempo han existido entre nosotros, de cuánta satisfaccion serán para V. E.

Yo creo poder, con toda confianza, poner por testigos á vuestros predecesores durante el periodo tan fecundo en acontecimientos en que yo he residido aquí como representante de mi Soberana, que mis mas ardientes esfuerzos se han dirigido siempre á favorecer la mejor armonia, las mas cordiales relaciones entre estos dos grandes pueblos vecinos que tantos comunes intereses tienen.

Aprovecho pues esta circunstancia para renovar á V. E. las seguridades de mi mas alta consideracion.—Normanby

—He aquí la descripcion de la fiesta militar celebrada en París para obsequiar á los Comisarios régios de la exposicion de Londres:

El día era magnífico; pocos hacen en París mas hermosos. Todas las calles y caminos que conducian al lugar del simulacro estaban cuajados de personas que, desde por la mañana, acudian al llamamiento de la fiesta militar, á la que segun veo en todas partes tienen igual aficion. Por la tarde el campo de Marte y las alturas que llaman del Trocadero, formaban un vasto anfiteatro ceñido por miles de curiosos concurrentes; era como un inmenso circo preparado para una lucha que debia presenciarse todo un pueblo. Es imposible calcular con exactitud el número de curiosos espectadores que habian concurrido, no solo de París, sino de todas sus inmediaciones, para ver la escena que debia representar el ejército segun en el programa de la fiesta internacional, como la llaman; pero es seguro que habria medio millon de almas. Las casas del Quai de Billy que dan frente al campo estaban atestadas de curiosos hasta en los tejados, y los dueños que han querido sacar partido de las circunstancias, pueden haber ganado muy buenos napoleones; pues un puesto de ventana ha costado mas que un palco de la ópera.

A la hora convenida estaban ya en sus puestos todos los cuerpos. La mayor parte de la infanteria, dividida en dos cuerpos, ocupaba las dos orillas del Sena. El uno sobre las alturas del Trocadero que habia de defender, el otro en el campo de Marte, de donde habia de partir el ataque. El Sena dividia el terreno y separaba á los combatientes. En el campo de Marte se veia ademas un gran número de caballeria, llegada la mayor parte de las inmediaciones, para el mayor lucimiento de esta funcion.

No se hizo esperar mucho el Presidente, al que acompañaba un lucido estado mayor, el Maire de Londres, como principal individuo de aquellos á quienes estaba dedicada la fiesta, y varios personajes extranjeros.

A pocos momentos vimos salir de las filas y avanzar de uno y otro lado, en el orden abierto, las tropas ligeras. No se oian mas que los toques de señales de cornetas y alguna que otra voz de mando. Aquella inmensa multitud estaba, cual si ellos fuesen tambien un ejército disciplinado que esperase el mando, en el mas profundo silencio; la vista de aquel inmenso gentío, que presenciaba grave y silencioso los preparativos de un combate, era un espectáculo asombroso; sin querer se formaba una ilusion de que estaba asistiendo á uno de esos dramas sangrientos que deciden muchas veces de la suerte de los pueblos.

Los cazadores de Vincennes pasan el puente de Jena al trote y se rompe el fuego por toda la línea. El cañon suena desde las alturas del Trocadero. Cubiertos por las líneas de tiradores avanzañ batallones de infanteria; la artilleria se pone en batería, todos son preparativos para efectuar el paso. De repente avanzan al golpe el tren de puente, en pocos minutos se arrojan al agua 20 barcas que vuelan por el rio al punto marcado. Un General dirige los trabajos: fuertes cadenas enlazan y sujetan las barcas, en muy corto tiempo se cubren de tablonés, y con una prontitud que asombra, queda concluido y afianzado el puente. El fuego de ambas orillas redobla, la artilleria menudea sus disparos; los batallones que han pasado el puente rehacen su formacion bajo el fuego del enemigo para resistir á los que contra ellos avanzan, la fusileria se deja oír mas intensa; desde aquellos momentos nada se vió de lo que pasaba en las orillas del Sena. Una nube de humo cubria el campo del combate.

Como estaba dispuesto, los defensores de las alturas del Trocadero rechazaron á los agresores del campo de Marte. Entonces tuvo lugar en este el espectáculo de las maniobras por cuatro regimientos de línea y la division de caballeria que cuenta siete regimientos y que presentaba un efectivo de unos 400 caballos. La caballeria fue la que mas se lució en esta parte de la funcion, maniobrando y evolucionando á todos aires de un modo que le hace honor.

A las seis empezó el desfile de las tropas, y era ya de noche cuando nos retiráramos á buscar en el recinto de París otras distracciones.

GRAN BRETAÑA.

Sesion de la Cámara de los Comunes del día 8 de Agosto.

Sir de Lacy Evans: Dos preguntas tengo que dirigir al Ministro de Estado. La primera respecto á la independencia del reino de Cerdeña, independencia que, si no estoy mal informado, se ve amenazada por el Austria, á pretexto de que un gran número de emigrados políticos austríacos han encontrado asilo en el Piemonte. Así pues, en el caso de que esta noticia sea exacta, ¿intervendrian diplomáticamente la Francia y la Inglaterra, como ya lo han hecho no hace mucho tiempo, á fin de mantener la independencia de la Cerdeña y las libres instituciones recientemente establecidas en este reino? (Atencion.)

Mi segunda pregunta es relativa á la condicion actual de

Nápoles, y al hacerla me fundo en una Autoridad altamente reconocida, en la del honorable individuo (Mr. Gladstone) que representa la universidad de Oxford. (Aplausos.) El proceder actual de la corte de Nápoles es un ultraje manifiesto á la religion, á la civilizacion, á la humanidad, á la decencia.... (¡A la cuestion!) Perdonad, no hago otra cosa que citar hechos. En 1848 se dió Nápoles una Constitucion, la cual se ve hoy violada de una porcion de maneras. El Gobierno ha reducido á prision á la mayor parte de los representantes del pueblo.

Mr. Cochrane: Pido que se llame al orador á la cuestion, puesto que en esta Cámara no hay la costumbre de hacer la critica de todo el sistema político de un pais extranjero al fundar una interpelacion.

El Presidente: Debo advertir á Sir de Lacy Evans que se concrete á la cuestion, y que se abstenga de todas las observaciones que puedan provocar debate.

Sir de Lacy Evans: No me mueve á hablar así ningun interes político: mi objeto es abogar en favor de la humanidad. Hé aquí pues la pregunta que yo dirijo al Ministro. Resulta de una publicacion, muy digna de ser considerada, que hay actualmente en las prisiones de Nápoles mas de 20,000 personas detenidas por presuntos delitos políticos. Estas personas, con pocas excepciones, han sido aprisionadas, violando las leyes existentes del pais, sin forma alguna de proceso legal, y sin sumaria instruida públicamente. Entre los presos figura un antiguo Presidente del Consejo de Ministros, y la mayor parte de los individuos del antiguo Parlamento napolitano, así como tambien un crecido número de personas de las clases mas influyentes de la sociedad. A los presos se les tiene amarrados de dos en dos con cadenas que no se les quitan ni de día ni de noche, y se les mortifica con un refinamiento de barbarie y de crueldad desconocido en los paises civilizados. En su consecuencia no puedo menos de preguntar aquí si el Ministro de Inglaterra cerca de la corte de Nápoles ha recibido orden de influir en el interes de la humanidad á fin de lograr que se mitiguen aquellos rigores tan deplorables; y si ha influido, cuál ha sido el resultado de sus diligencias.

Lord Palmerston: Respecto á la primera pregunta debo declarar que el Gobierno de la Reina da la mayor importancia á la conservacion de la independencia de Cerdeña, y que ha observado y seguido con tanto interes como ansiedad los buenos efectos de la Constitucion allí existente. Nada hay que induzca á presumir al Gobierno inglés que la independencia sarda esté amenazada de los ataques de Potencia alguna extranjera.

El modo con que la Constitucion ha marchado hasta aquí con el concurso del pueblo sardo y de su Soberano, nos permite abrigar la esperanza de que continuará de la misma manera en lo sucesivo, pudiendo ser considerada como un modelo para todas las demas naciones de Europa (aplausos), al paso que tambien como un ejemplo de buen Gobierno, no solo honroso para el pueblo y el Soberano de Cerdeña, sino hábilmente calculado para hacer esperar la mejora de otros paises en los cuales no rigen aun análogos instituciones. Respecto á la segunda pregunta, el Ministro de la Reina, de acuerdo con los principales miembros de esta Cámara, que segun yo presumo deben haber leído toda la obra á la cual acaba de aludirse, ha sabido con gran pena la confirmacion de las impresiones excitadas por las diversas noticias recibidas de otras partes sobre la condicion desgraciada y calamitosa del reino napolitano. (Atencion.) Desde luego puede presumirse que el Gobierno inglés no habrá dirigido representacion alguna formal al Gobierno de Nápoles sobre cuestiones que atañen exclusivamente á lo interior del reino (atencion); pero al mismo tiempo he creído deber proclamar que Mr. Gladstone, á quien puedo nombrar aquí sin considerarle como individuo perteneciente á la Cámara, se ha portado honrosamente; y así lo creo al menos (aplausos) por la conducta que ha observado en Nápoles.

Cuando vemos á un tarista inglés que va á Nápoles á pasar ocho dias, presentarse á los tribunales, visitar las prisiones, interrogar á un crecido número de victimas de la ilegalidad y de la injusticia (aplausos) con el fin de ilustrar la opinion pública y de inclinar su influencia saludable al remedio de estos abusos; cuando le vemos, digo, hacer todo esto en lugar de fijar su atencion en las diversiones que abundan en aquella capital ó en la contemplacion de los volcanes ó en la exploracion de las ciudades enterradas, parece que esta conducta honra en extremo á un hombre. De acuerdo yo con él en que la opinion pública de la Europa debe ser el mejor agente para regularizar estos asuntos, he creído deber enviar ejemplares de la obra de Mr. Gladstone á nuestros Ministros en la corte del continente, con el fin de enterarles de lo que pasa en Nápoles, y en la esperanza de que esta lectura será un medio eficazísimo de determinar la poderosa influencia de la opinion pública á emplearse en el logro del objeto que tan justamente llama nuestra atencion (aplausos).

Lord D. Stuart: Quisiera preguntar al Ministro de Estado si el Gobierno tomará en consideracion la oportunidad de nombrar una comision de instruccion sobre la manera en que la suma que anualmente paga la Inglaterra, la Francia y la Rusia por cuenta del Gobierno de Grecia ha sido invertida hasta aquí, comision que deberá asegurarse al propio tiempo del medio mejor que pueda emplearse para el reembolso de aquella suma en el porvenir. La Cámara sabe que la Inglaterra ha garantido el empréstito contratado con el Gobierno griego. Esto no obstante ha mediado una estipulacion especial, en virtud de la que la Inglaterra no puede ser llamada jamás á este pago, y á pesar de ello se le pide ahora la suma considerable de 40,000 libras esterlinas anuales por cuenta del Gobierno griego.

Lord Palmerston: Es verdad que la Inglaterra se ha hecho con una garantía contra la responsabilidad mancomunada por las tres Potencias. La estipulacion fue que los primeros fondos de las rentas griegas servirian para pagar los intereses del empréstito, con preferencia á las necesidades del Estado.

Tengo el sentimiento de anunciar que el Gobierno griego ha desconocido su compromiso, lo cual ha sido causa de frecuentes representaciones por parte de la Inglaterra y de repetidas comunicaciones entre los Gobiernos de Francia, Inglaterra y Rusia, cuyos pasos me veo tambien en el doloroso caso de declarar que no han producido hasta ahora resultado alguno. Debo añadir que esto es tanto menos disculpable de parte del Gobierno griego, cuanto que si el administrase sus rentas de una manera satisfactoria, tendria suficientes medios para hacer frente á sus compromisos.

Los apuros en que el Gobierno griego se encuentra respecto á su Hacienda, provienen de sistemas mal calculados para la recaudacion de las rentas y del despilfarro de estas despues de recaudadas. (Atencion.) Se ha querido decir que en el año último habian concurrido circunstancias que dificultaron abordar la cuestion; mas yo puedo asegurar al noble Lord y á la Cámara que aquella no se pierde de vista, y que estoy en el caso de entenderme con los Gobiernos de Francia y de Rusia con el fin de impresionar en alguna manera los sentimientos de deber y de justicia del Gobierno de la Grecia. (Atencion.)

REINO DE HANNOVER.—HANNOVER 5 DE AGOSTO.

El Rey de Hannover ha marchado hoy para Goetinga, adonde le habian precedido los Ministros. Se espera para el viernes la venida del Rey, y segun los rumores que circulan, debe responder con una negativa á la peticion formulada por la nobleza acerca del restablecimiento de los títulos de caballeria.

HOENZOLLERN 5 DE AGOSTO.

El 23 del corriente tendrá lugar la ceremonia de la prestacion del homenaje al Rey de Prusia, nuestro nuevo Soberano.

La parte mas importante de la solemnidad se verificará en el castillo de Hohenzollern, en Hechingen, en donde se tendrá un banquete de 400 cubiertos para los representantes de los Estados de Hohenzollern. La parte Real que señala la ceremonia al 23 de Agosto ha sido fijada hoy.

Los Ayuntamientos han sido invitados á nombrar sus Diputados, que deberán trasladarse á la ciudad de Hechingen para prestar juramento de fe y homenaje.

PRUSIA.—BERLIN 6 DE AGOSTO.

El Presidente superior de la provincia de Brandeburgo ha sido invitado á no admitir la protesta de Mr. Bormann á la Asamblea de los delegados de la ciudad de Postdam. Igual invitacion se ha dirigido tambien á Dantzick acerca del Consejo comunal de dicha ciudad.

—Dentro de poco tendremos un nuevo periódico político; y como los hombres influyentes en el partido de la Kreuzzeitung se interesan en este asunto, es probable que tendrá buen éxito.

El asesor Wagner es el redactor en jefe de la Kreuzzeitung, el que tambien redactará el nuevo periódico. El objeto es echar por tierra á la Gaceta sostenida por los electores primarios. En su consecuencia se distribuirá un gran número de ejemplares gratis para labrar fuertemente la opinion pública.

El abono será tambien menor que el de la Gaceta de los electores primarios.

KOENISBERG 5 DE AGOSTO.

He aquí el discurso textual que el Rey ha pronunciado respondiendo al burgomaestre que le ha cumplimentado á su entrada en la ciudad:

«Preparais festejos para honrar la memoria de un Rey querido y que no será jamas olvidado. Os doy gracias con alegría; así como de la solemne acogida que me habeis hecho. Vengo tambien para tributar, en cuanto de mí dependa, un nuevo homenaje á mi venerado padre, y espero llegar en un momento favorable. Os daré un verdadero consejo de amigo. Hablais del reconocimiento que debeis al Rey difunto; la historia del pais hará mencion de ello si agrégais á este reconocimiento á su hijo y sucesor, evitándole todo pesar en su carrera, que no es por cierto agradable. Hasta este día me habeis dado pocas pruebas; tenéis mucho que reparar: hacedlo, señores, y entonces seremos de nuevo los mejores amigos como otras veces. Con esta esperanza es con la que yo entro en vuestra ciudad.»

SURCIA.

La Dieta acaba de abolir los derechos diferenciales: una compañía inglesa ha obtenido la concesion de un camino de hierro, con el objeto de reunir el Báltico con el mar Negro. Estas resoluciones no son indiferentes á la Bélgica.

La presentacion de estas medidas de mejora material hecha por el Gobierno ha producido un cambio en su favor en el orden de la clase media, muy declarada, como lo hemos dicho muchas veces, contra el Ministerio; y la proposicion relativa á los gastos de establecimiento del Principe Real, que dió motivo á tan viva oposicion, ha concluido con ser aprobada por una gran mayoría.

Las últimas turbulencias provocadas en Noruega por consecuencia del arresto de un apostol del socialismo, estan completamente apaciguadas. Ahora todo se halla tranquilo en esta parte de este reino.

VARIEDADES.

EXPOSICION UNIVERSAL.

CARTAS DE LONDRES, POR MR. MIGUEL CHEVALIER.

II.

El Occidente y el Oriente.

Ya habeis oido hablar de esas basílicas, residencia de los Tribunales bajo el imperio romano, que los cristianos convirtieron en iglesias, y á imagen de las cuales edificaron otras cuando fueron ellos los señores. Eran grandes edificios prolongados, ventilados, rodeados de galerias y cubiertos de una armadura. Tal es poco mas ó menos en su aspecto general el edificio de la exposicion. Consiste principalmente en una grande nave larga de 564 metros, ancha de 22, alta de 49. A derecha é izquierda se extienden, en toda su longitud, á guisa de galerias, bajo costados muy espaciosos en dos alturas, dando al edificio, al piso bajo una anchura total que alcanza hasta 139 metros. La superficie cubierta es de este modo de ocho hectáreas. Entre nosotros, cuando la última exposicion no era mas que de dos y medio, y aun á sus ocho hectáreas, conviene añadir el techo intermediario

que existe en las galerías, solamente allí donde tienen mayor elevación. En las galerías es donde, propiamente hablando, tiene lugar la exposición toda entera. En medio de la longitud de la nave, para dar más solidez al edificio, hay un crucero. Es una nave perpendicular a la primera, pero más elevada; tiene 32 metros, y el techo que la cubre, en lugar de ser llano, describe un gracioso semicírculo. Dos de los árboles seculares de Hyde Park, que se ha juzgado a propósito respetar, despliegan bajo este crucero toda su imponente talla y esa espesa copa más habitual a los árboles de este país que a los nuestros. En esta construcción de hierro, donde la luz se derrama por torrentes, a través de una vidriera de ejecución perfecta, cada nación tiene su sitio, y la repartición del espacio ha sido muy sencilla.

Se ha dado a cada una tanto ó tanta largura en fachada sobre la nave longitudinal, según tenía más ó menos productos, con toda la profundidad á derecha ó izquierda de la nave, dejándole el cuidado de distribuir el territorio entre sus exponentes. Se convino en que se embarazaría la nave todo lo menos posible. Esta queda pues como una gran avenida sirviendo de paseo, donde el aire circula y sube sin obstáculo hasta la vidriera que cierra el techo, para escaparse por un gran número de aberturas. Solamente, de espacio en espacio, siguiendo el eje de la nave, se han dispuesto objetos de arte, estatuas en bronce, en zinc, en hierro, ó trofeos ó haces artísticamente agrupadas de mercancías de lujo, ó artículos de una dimensión no acostumbrada, tales como un órgano francés, una vasta caja donde hay hermosos cristales de iglesia austriacos, un enorme pedazo de mineral de zinc de los Estados-Unidos, un aparato de faro á la Fresnel, un pedazo de alumbre inglés grande como una torrecilla. Distinguese una muestra de plata nativa de Chile y el magnífico telescopio que ha hecho construir para su observatorio particular Lord Ross, el digno Presidente de la sociedad Real de Londres. Como para mezclar recuerdos alegres á este muestrario de objetos, unos severos, otros brillantes, casi todos imponentes por su masa, se ha colocado en la hilera de en medio una monstruosa jarra de aceite, del más primitivo barro, que lleva con todas las letras el nombre de la villa del Toboso, célebre por los amores del caballero de la triste figura; de ahí proviene. Nótese también fuentes con sus juegos de agua y sus estanques que dejan balancear una onda pura y abundante. Las hay de piedra, las hay de mármol, las hay de fundición de hierro, una, entre otras, de Mr. Andre, del Val d'Osne, uno de nuestros más hábiles fundidores, que una muerte prematura ha robado estos últimos días á la industria francesa. Hay una que no es ciertamente la menos alta (tiene 8 metros), y que es muy elegante y del más bello efecto, toda de cristal, de la casa Osler de Birmingham.

Entre las curiosidades distribuidas así á lo largo de la nave, y á lo largo de las cuales se esparcen las oleadas de la multitud, señálase á los curiosos el incomparable diamante llamado Koh-i-nor, ó Montaña de luz, recientemente conquistado y traído de la India, que vale un millón de esterlinas, dos millones, ¡quién sabe! más aun. En su pequeñez representa quizá la mitad del valor de todos los objetos expuestos; pero no por ello está eclipsado. Bajo su globo dorado, desnudo, sin engaste, no parece nada. Diríase que se le ha colocado allí para recordar al público, en medio de esta pompa de la industria, que la riqueza, cuando es sola, es un título muy mediano por más que se trate de darse valor á sí propia, y que, lo mismo que es lo útil lo que reina en este lugar, se exige de todos, y en nuestro tiempo más que en otro, que paguen un tributo personal de servicios á la sociedad cuando se quiere uno atraer la estimación y el respeto.

Se hace pues una especie de viaje alrededor del mundo cuando, descendiendo esta gran nave, se penetra una á una y á derecha ó izquierda en las galerías laterales. Pásanse así en efecto en revista los productos principales de todas las naciones, unos después de otros, metódicamente clasificados, y por estos productos un observador filósofo podría con poco esfuerzo formarse una idea bien clara de sus usos, del estado de sus ciencias y de sus costumbres. Es una peregrinación que no deja de tener cierta analogía con la que Homero nos obliga á hacer cuando nos pasea en el campo de los griegos ó en el que están reunidos los pueblos del Asia y del Africa, conjurados para la defensa de Ilión, ó cuando nos describe por la boca de Helena los héroes griegos reunidos ante Troya. Una de las primeras impresiones que salen de este exámen es la diferencia, no digo bien, la desigualdad extrema entre las dos civilizaciones occidental y oriental. Hay entre las dos... iba á decir un abismo, pero no quiero emplear esta palabra, porque significa que la fusión es imposible, y por consiguiente implica que á un momento dado los orientales serán reducidos á esclavitud por las naciones de Occidente por no tener más porvenir que una opresión perpetua: ahora bien, el alma toda entera se lamenta contra prevision semejante. Pero antes de ir más lejos, me es fuerza explicar lo mejor que pueda los términos que empleo.

Entiendo aquí por civilización occidental, aquella á la cual nosotros, franceses, pertenecemos, y de la que hemos sido por largo tiempo los corifos. Se compone de los pueblos cristianos. Se ha hecho dueña del Nuevo-Mundo y se lo ha incorporado, salvo algunas regiones espaciales, desiertas aun, asientos de poderosos imperios futuros, cuyo embrión es conocido de Dios solo. Domina todos los Océanos, siembra de hijos todos los archipiélagos. Suyas son las posiciones estratégicas sobre el globo entero. Estrecha al presente vigorosamente el continente africano por el Mediodía, que pertenece á los ingleses, y por el Norte donde la Francia ha plantado su estandarte. En cuanto al Asia, tan vasta, tan populosa, tan varia en sus climas y en sus frutos, la estrechan también de cerca por el Mediodía y del lado del Septentrion, los ingleses en la India y por la Siberia los rusos, donde el cebo de las minas de oro atrae ahora á los hombres. Esta civilización occidental ha impreso al presente un sentimiento indeleble de respeto y de terror á todos los pueblos asiáticos, de los cuales el más numeroso, el más considerable y el más avanzado calificaba no ha mucho á los occidentales de *bárbaros con cabellos rojos*.

La civilización occidental partida de la India, según se asegura, ha procedido de Este al Oeste por una especie de línea de relevos: ha ido hácia adelante gradualmente, pero orgullosamente y sin jamás hacer muy largas paradas en ninguna parte. La civilización occidental ha venido así por grados, primero hasta los confines del Mediterráneo, en seguida hasta nuestras riberas del Océano Atlántico, después

hasta los valles orientales de la América, de las bocas del San Lorenzo á las de la Plata y al cabo de Hornos, hasta ingerir últimamente poblaciones llenas de ardor sobre la vertiente occidental del Nuevo-Mundo en California. En el curso de esta laboriosa peregrinación, surcada con tantos episodios magisteriales ó terribles, ha cambiado de cuando en cuando, y para mejorar sus leyes y sus costumbres, su práctica y su ciencia. Así pues, en ella todo se trasfiguraba de tiempo en tiempo, todo hasta la religión que es la ley suprema, el punto culminante de la teoría, la dominadora de las ideas y de los usos; y su industria en particular se ha perfeccionado de una manera continua.

La civilización oriental, menos audaz, menos enérgica en su marcha, se ha extendido lo mismo, pero en sentido inverso, yendo del Oeste al Este, y sufriendo así grandes metamorfosis; así es como, salida de la India, ha constituido el imperio de la China y el del Japon. Compone una familia del todo distinta de la nuestra, y que difiere tanto por la industria como por el genio y por las doctrinas filosóficas y religiosas. La India, la China y el Japon, que son los más bellos florones de su corona, forman más que la mayoría numérica del género humano.

Entre la civilización occidental y la oriental hay una tercera colocada como un intermediario: es la de los pueblos musulmanes, civilización donde la savia ha dejado de subir hace algunos siglos; conservadora de las ciencias y también del depósito de las letras hace ocho ó diez siglos, cuando la Europa estaba envuelta en los pañales groseros de la edad media, y hoy centro de la más crasa ignorancia; en otro tiempo trasmitiendo á la Europa las invenciones ó los productos del Oriente extremo, como la brújula, la numeración decimal, el cultivo de la caña, del arroz y del algodón; después, siguiendo de lejos y de un paso jadeante la civilización occidental, á la voz ó mejor al látigo de algunos Príncipes de voluntad firme y de algunos Ministros inteligentes, á los cuales la posteridad reservará una palma, pero que hoy sus nacionales no comprendiéndoles detestan en el fondo de su corazón.

Estas tres civilizaciones merecen ser estudiadas separadamente, al menos en su conjunto en la exposición. Sin tardanza se hacen reconocer las tres. Hé ahí la sección del gran Oriente, la China y la India, los Archipiélagos asiáticos; falta el Japon. Es el efecto y señal del aislamiento, en el cual esta nación persiste en mantenerse encerrada. Dios sabe si por mucho tiempo aun, entre los ingleses en Hong-Kong y los americanos en San Francisco, las puertas del Japon, por severamente guardadas que sean, pueden tardar en ser forzadas. En suma, el espacio que ocupa esta civilización en el palacio de cristal es muy mediano. He notado una cierta variedad de artículos primeros, pero no es más que una parte de lo que podría mostrar, lo mismo por las sustancias alimenticias. En cuanto á los objetos fabricados, su contingente, á lo menos por lo que concierne á la China, no es tampoco lo que podría ser. Sin embargo, basta, no para dar una idea detallada de todo lo que esos pueblos hacen de las materias que emplean, y de todas las maneras como las emplean, sino para que pueda formarse una opinión de su poder sobre el mundo, de su aptitud general á procurarse los elementos principales de bienestar.

Cuando se ha dado la vuelta al palacio de cristal, se admira el carácter general que distingue la industria de los occidentales de la de los orientales.

El chino es extremadamente hábil; lo que hace con sus ágiles dedos con algunos cabos de bambú y de hilo sobre malos taburetes de madera es sorprendente, aturdir. El indio por su parte, más limitado en su industria que el chino, hace, con sus varios cultivos, cosas no menos admirables, á las cuales añade á menudo un gusto extraordinario. Puede decirse que ángeles obligados á valerse de los mismos expedientes no harían más que esos dos tipos del Oriente. En cuanto á nosotros, gentes de Occidente, si nos veíamos á ello reducidos, caeríamos en el último grado de la torpeza, de la impotencia y también de la miseria. Sí, pero nosotros tenemos otras circunstancias. No son nuestros diez dedos los que son nuestras mejores máquinas. Nosotros hemos cogido la naturaleza con un puño de hierro, con dedos acerados. Por la fuerza de nuestro espíritu, por nuestra perseverancia infatigable, por el análisis que manejamos como una hacha cortante á la cual nada resiste, la hemos excedido, la hemos domado, la obligamos á que nos revele cada día uno de sus secretos, y á que venga humilde á trabajar para nosotros. Por todas partes en la industria, excepto en los dominios de la civilización occidental, el género humano es hoy un servidor agoviado de labor.

Hé ahí el origen del poder que hoy posee la civilización occidental, de esta inmensa superioridad que hace constar tan bien la exposición de Londres, pero que no la ha podido definitivamente adquirir más que en los tiempos modernos. Este grupo de naciones sobrepaja al resto del género humano en la industria tanto como lo domina por la guerra, porque la naturaleza es su esclava, y le da sumisa el apoyo de su fuerza. Los cursos del agua y las corrientes del aire trabajan por él. En las entrañas de la tierra, en espantosas profundidades muchas veces, bajo la guardia de una especie de dragón invisible más temible que los monstruos fabulosos, hay montes de carbon, reliquia de una vejetación que se remonta á millares de siglos; se le va á buscar á pesar de todos los obstáculos; se le hace calor, es decir, fuerza que desarrolla en las sustancias sometidas á su acción una multitud de otras fuerzas; se le convierte en vapor, es decir, también en fuerza.

Las atracciones químicas, la electricidad extraordinaria y la electricidad en movimiento, el frío y el calor, la luz del día y la sombra de la noche, la pesadez de los sólidos, de los líquidos y de los fluidos gaseosos, la tenacidad, la elasticidad, la capilaridad, las afinidades; en una palabra, todo lo que es fuerza reconoce la ley de los occidentales, ó la reconocerá mañana á medias, en parte ó por entero, porque esta civilización occidental no se detiene; marcha por todas partes y en todos sentidos; jamás dice su última palabra; el obstáculo no sirve más que para irritarla y darla nuevo ardor. Hasta llegar á ella, el mar era un límite insuperable; el corazón latía, Horacio nos lo ha dicho, á cualquiera que se aventuraba sobre las olas aun apacibles del Mediterráneo. Hoy por ella, el mar es un lazo cómodo y económico, y es un pueblo insular, rodeado de una mar agitada, el mismo que el príncipe de los poetas latinos nos pintaba hace 1800 años como absolutamente aislado del resto de los hombres, el que actualmente tiene más relaciones con todos los puntos del globo. Con más fuerte razón, los ríos son por la

civilización occidental lo que ha dicho Pascal: *camino que marchan y llevan donde se quiere ir*. Las montañas con sus cimas escarpadas, sus precipicios y sus nieves eternas no detienen la marcha; se sabe horadarlas de parte á parte.

Para dar á su poder máquinas dignas de ella, proporcionadas á las fuerzas y á los agentes de la naturaleza á las que sirven de prisión ó de instrumentos, le ha sido preciso á la civilización metales en cantidad, y sobre todo hierro, mucho hierro, hierro siempre. Lo iría á buscar hasta el centro del planeta si sospechaba que había allí una mina más abundante. Por medio de los auxiliares obedientes que se ha dado, llegaría hasta las entrañas, á pesar de lo espeso de las rocas, á pesar de las corrientes subterráneas; arrancaría el metal, si lo necesitaba, á las combinaciones más íntimas y más complejas. Es de notar como un rasgo característico ese signo de la abundancia de hierro en la civilización occidental. El imperio romano, en el colmo de la grandeza y fuerza, no producía ciertamente la cuarta parte, ni aun la décima de lo que hace la Francia actual: la Inglaterra produce cuatro ó cinco veces tanto como nuestra patria. Hace ya más de 2000 años que un poeta ha definido la civilización occidental, designándola por el nombre de su padre, Japhet. La audacia es su nombre; pero es muy á menudo la audacia resuelta y tranquila, la audacia que no se causa, y por la cual una conquista no es más que el instrumento de una adquisición nueva; la audacia digna del imperio porque queda dueña de sí misma.

Nuestra civilización occidental, como los mágicos de las *Mil y una noches*, que tienen genios á su servicio, dispone de fuerzas innumerables, siempre más variadas y siempre crecientes de intensidad y de docilidad. De este modo ha establecido su preeminencia en la industria, y sin cesar la va afirmando. Porque, y obsérvese bien si no, todas las cuestiones industriales son cuestiones de fuerza. El hombre no tiene aquí abajo el poder de crear un átomo de materia, aun cuando en su orgullo gusta de arrogarse la cualidad de creador. Todo lo que nos es dado cumplir es el movimiento. Transportamos los cuerpos, quitamos de su puesto las moléculas, las separamos ó las acercamos, las desmembramos ó las combinamos. Transportar mejor, separar con más éxito, unir ó combinar más rápidamente, á esto es á lo que van todos los progresos de la industria. Así es como se resuelve de mejor en mejor entre nosotros el problema de la abundancia de los productos de toda clase, ó si preferis otra fórmula más viva y más humana, el de la vida barata, que es el problema que en nuestros días debe dominar y ocupar las vigilias y pensamientos de cualquiera que aspire al título de hombre de Estado, de cualquiera que desee contribuir á la prosperidad y buen orden de las sociedades.

Las diferencias más notables que distinguen tan claramente la industria de los occidentales de la de los orientales, dimanar de lo que acaba de exponerse. Nosotros tenemos infinitamente más que los orientales el poder de transformar los artículos de primera necesidad, porque nos hemos apropiado infinitamente más fuerzas de toda especie. Por ingeniosos que sean en sus operaciones, por hábiles que sean sus dedos, no pueden seguramente conducir los objetos que trabajan tan lejos como nosotros del estado en que los entrega el suelo á la agricultura ó las entrañas de la tierra al minero; las fuerzas de que ellos disponen son incomparablemente menores que las que nosotros hemos aliñado bajo nuestra ley.

Ya pueden tener gusto, y los indios tienen mucho para imaginar formas elegantes, como las que se observan en sus vasos, dibujos graciosos y de armoniosas combinaciones de colores como ofrecen sus echarpas, sus tapices; faltos de fuerzas, no pueden aplicar este gusto más que á un pequeño número de sustancias, á las que son más fáciles de manejar: para trabajar en grande las sustancias que resisten, les fueran precisas más fuerzas de las que tienen á su discreción. Vanamente poseen un notable espíritu de invención; les cuesta excesivamente el llevar lejos la perfección de sus ideas primeras; es también que los más poderosos medios de acción que hay, las grandes fuerzas de la naturaleza escapan á su autoridad. Por la misma razón, el gran producto, es decir, el que lleva á cabo más trabajo con poco número de brazos y procura una gran cantidad de productos diversos que repartir entre los hombres, les está prohibido casi en todos los géneros.

Demos por un ejemplo la medida de la ventaja que debemos, nosotros occidentales, á todas esas fuerzas reunidas. Se ha calculado, y este cálculo me parece no tener nada exagerado, que para producir por el método de la India, es decir, con la habilidad de los dedos y el poder de los brazos, todo lo que hace hoy la Inglaterra sola en hilos y en tejidos de algodón, 200 millones de personas, de trabajadores efectivos, no bastarían absolutamente; 200 millones de personas es sin embargo poco más ó menos la mitad de la porción válida de la especie humana toda entera; los dos sexos reunidos, es ciento ó doscientas veces el personal de las fabricas de hilos y de tejidos de algodón en la Gran Bretaña.

Cuando una nación se ve en su trabajo desnuda de la asistencia tan preciosa y tan amplia entre nosotros, occidentales, de las fuerzas de la naturaleza, debe sucéderle lo que experimenta en efecto la civilización oriental; en todo lo que exige un cierto desarrollo de fuerzas es necesariamente reducida, por cada uno de sus miembros, á una parte extremadamente exigua. Semejante nación es pues comparativamente condenada á la pobreza, y las poblaciones se ven precisadas á vivir de privaciones. Y si algun artículo de consumo abunda entre ellas, puede tener por cierto que es el efecto de un don excepcionalmente gratuito de la naturaleza que lo ofrece en cambio de un muy módico esfuerzo. Así es como en la India y en la China las poblaciones tienen el recurso de alimentarse fácilmente de arroz, porque, por un favor del cielo, su clima y su suelo se prestan milagrosamente á este cultivo; pero como la mayor parte de los productos manufactureros exigen un desarrollo sostenido de fuerzas, ellas no se ven más que miserablemente provistas en comparación de lo que ampliamente poseen los occidentales. Mientras que conserven el dato que sirve hoy de base á su industria, la mayor parte quedarán sumidos en la miseria. Al contrario, los pueblos de la civilización occidental tienen un dato industrial que les permite esperar el bienestar para todos sus hijos, bajo ciertas condiciones que son del orden moral más que del industrial, porque son el amor al trabajo, la templanza, el respeto de la propiedad, el espíritu de libertad y de justicia recíproca.

Me falta aun hablarlos más detalladamente de la indus-

tria de esos dos grupos de pueblos; para la civilización occidental en particular tendré que hablarlos de los méritos respectivos de los diferentes pueblos que le componen. También tendré que señalarlos, de una manera general a menos, lo que es, en la industria, la civilización mahometana.

III.

Los pueblos mahometanos.

En mi precedente carta os señalaba en términos generales las diferencias fundamentales que existen entre la industria y la civilización occidental, cuyos miembros son los diversos pueblos cristianos, y la de la civilización oriental que tiene por principales representantes a la India, la China y el Japon. Estas dos grandes civilizaciones se muestran diferentes una de otra en su manera de ser, sea que se las contemple con respeto al culto que dirigen a Dios ó a la noción que tienen de otra vida, sea que se descienda de esas altas regiones a los detalles de su existencia material, su manera de alimentarse y vestirse.

En industria no podían menos de ser muy diversas. Aun son mas, son desiguales. Os lo he dicho ya y volveré a hablar de ello. Pero antes digamos algo de los pueblos de la civilización mahometana, bajo la cual se cuentan tantos millones de hombres. Fueron colocados por la Providencia como un intermediario entre los occidentales y el gran Oriente, lo que les ha dado un papel y una importancia particular.

En industria la civilización mahometana es la última de las tres. No puede menos de sorprender ver que esas naciones que han sido de tan gran peso en la balanza de las Potencias durante ciertos períodos, que han hecho temblar a la vez el Occidente y el Oriente, no hayan nunca alcanzado un alto grado en las artes útiles. Los árabes, entre los cuales nació el islamismo, y que han quedado sus representantes, los mas originales, fueron poderosos en una época en que las artes útiles no habían aun recibido en ninguna parte un vivo impulso. Cuando su esplendor, no se conocían aun las manufacturas, es decir, los grandes establecimientos organizados sobre el principio de la división del trabajo que, según las observaciones profundas de Adam Smith, es eminentemente favorable al perfeccionamiento de las artes, a su producto abundante, el producto económico, que es su condición. El poder de los árabes no fue por lo demas duradero. Parece que la Providencia no los hizo grandes mas que para que estuviesen en posición de conservar dignamente el depósito de los conocimientos humanos durante el tiempo en que el Occidente estaba sumergido en las tinieblas de la edad media. Apenas hubieron restituido este depósito a los recobrados occidentales, cuando declinaron. Después de ellos el islamismo tuvo por jefes aparentes y por árbitros tribus aun mas formidables en la guerra, tribus a quienes su genio particular hacia mas hábiles en ejercer y retener la autoridad, que tremolaron y llevaron bien lejos en Oriente y Occidente el estandarte del profeta, pero cuya política excluía una industria próspera. Podemos de ello juzgar por los turcos que de todos los pueblos salidos de esas belicosas tribus, es el que nuestro Occidente conoce mejor, el que había mas sólidamente fundado su poder, el solo que represente aun cierto papel en el mundo.

Los turcos no han querido ó no han sabido ser otra cosa que conquistadores dominadores, y es por ello que Montesquieu ha podido decir con razón que estaban acampados en Europa. En ellos el ejercicio de las artes útiles es la parte de los rajás (1); y como entre el turco y el raja hay toda la distancia que puede imponer una religión intolerante, la industria ha sido una cosa vil para los turcos, como el comercio lo era para un patricio romano. Se ha saqueado y dejado saquear a los rajás, productores de la riqueza, porque el pillaje es un medio cómodo para enriquecerse, y porque se creía tenerlos mas seguros y dependientes cuanto mas miserables fueran. En todos los países sometidos a la autoridad mahometana, hasta estos últimos años en que el espíritu de equidad se ha hecho lugar en el imperio turco, las poblaciones se ven, por espacio de una serie de siglos, constante y sistemáticamente vejadas, pisoteadas, robadas. Una población cada dia mas escasa vive allí miserablemente, y algunas veces sobre el suelo mas fértil. Allí donde no existe ninguna especie de libertad, y donde al derecho reemplaza la violencia, no hay industria posible; y no solo no es posible lo que le procura al hombre su bienestar, sino tampoco lo que eleva su moral.

Es digno de notarse tambien que las poblaciones semíticas, a las cuales los turcos portentosos han sobrepuesto, parecen tener bien poco espíritu de invención en las artes útiles. Los árabes dicen sobrelas en componer leyendas. Estos mismos pueblos inventan de una manera tan prodigiosa en la historia, que en sus escritores es desconocida, pero en la industria permanece estéril esta rica imaginación. Son en esto muy inferiores a los chinos, pueblo sumamente inventor. No hallo en mi memoria ningún procedimiento nuevo, ninguna invención de importancia industrial que deba ser positivamente atribuida a los árabes. Los aceros de Damasco son obtenidos por un método venido de la India, practicado aun en la misma, y representado por varios objetos en la bella colección que la Compañía de las Indias ha mandado traer a la exposición de los productos de su inmenso imperio. Las cifras llamadas árabes, con esa ingeniosa regla de posición que consiste en atribuirles un valor diez veces mas fuerte cada vez que se las adelanta de una línea hacia la izquierda, vienen de los indios y no de los árabes. Las transformaciones progresivas del sentimiento religioso, que en general han tenido por efecto hacer una metamorfosis en la vida del hombre, han modificado medianamente sus usos.

Los que eran pastores en tiempo de la idolatría, lo son hoy aun. Habitan en tiendas y llevan con preferencia vestidos hechos de las pieles de su rebaño, como pudiera hacerlo Laban. Sus utensilios de cocina son de la misma fecha; son de madera ó de un barro grosero ó de piel toscamente adobada. Su *cocusu* es de la cocina de los filisteos. Para darles el gusto y costumbre de la limpieza, Mahoma les prescribió, pero en vano, las abluciones repetidas: los árabes, a pesar de ello, hánse quedado tipo de una suciedad nauseabunda. Verdad es que se han apropiado el fusil y la pólvora de cañón; pero no es extraño; son invenciones que no se pue-

den despreciar cuando de ellas se ha apoderado el vecino. En sus artículos de lujo han acabado por admitir la seda; pero antes ha sido preciso que fuera traída por otros que ellos de la extremidad del Oriente a los pueblos de Occidente, porque no fueron árabes, sino dos monges quienes, en tiempo de Justiniano, en el siglo VI, llegaron a Constantinopla con la preciosa semilla del gusano de seda que habían recogido en la China.

El cultivo del algodón es una de las artes en corto número que se debe a los árabes; no que le hayan perfeccionado en nada ó que sean los autores de alguna invención en el hilado ó tejido, sino que han esparcido considerablemente este precioso lanaje en tiempo de su poder. Lo hallaron en Egipto cuando lo conquistaron en tiempo de Omar, y de allí se lo llevaron tras ellos por toda la superficie del vasto continente de Africa. Lo introdujeron tambien en Sicilia y en Andalucía. También llevaron a España en aquella misma época la caña de azúcar, que es asiática, y así han contribuido a hacerla pasar al Nuevo Mundo, donde no es indígena ciertamente. También se puede en conciencia hacer remontar hasta ellos el honor de la fabricación del azúcar de caña, que desde hace algunos años se desarrolla en Andalucía.

Los árabes fueron asimismo quienes en aquellos tiempos introdujeron en las regiones occidentales el cultivo del arroz. Estos servicios hechos a la industria merecen ser citados con gratitud; pero ninguna de las artes que descansan sobre el cultivo del algodón ó de la caña fue notable entre las poblaciones mahometanas.

Hasta estos últimos tiempos todo iba en ellas en sucesiva decadencia. Dudo que hagan ninguna parte del azúcar que comen. El algodón, que es hoy cultivado con éxito en Egipto, y de que ofrece lindas muestras la exposición, proviene, no de las antiguas plantaciones de los árabes, sino de las semillas traídas de los Estados-Unidos bajo el virey Mehemet-Alí. La mayor parte de los tejidos de seda ó de algodón de que se sirven las poblaciones mahometanas, no son ellas las que se lo han fabricado. Es a nuestra civilización ó al Asia a quienes se ven obligados a dirigirse para la mayor parte de estos artículos. Tampoco son ellos los que han imaginado el uso del tabaco al que son tan aficionados: les proviene de los occidentales que lo sacaron de la Virginia. Parece sin embargo que han perfeccionado la pipa y el arte de fumar. El mas claro y el mas original de su contingente a la exposición es ciertamente una bella colección de pipas que han llegado de Constantinopla, y que se ha expuesto con gusto.

La civilización mahometana está representada en la exposición por una bastante grande cantidad de objetos procedentes de la Turquía, de Egipto, Tunes y aun Argel. La exposición turca en particular está arreglada con mucho arte.

Entremos en las salas reservadas a estos países; dejemos a un lado por un instante los artículos que datan en estos pueblos de unos treinta años apenas: ya llegaré a ellos. ¿Qué es lo que primero se ofrece a nuestras miradas? Un pequeño número de artículos de primera necesidad ante todo: lana principalmente, trigo, dátiles, miel. Nótese tambien la semilla oleosa del sésamo; célebre ya por los cuentos de las *Mil y una noches*, y no menos célebre despues por la historia de una enmienda votada entre nosotros en 1845; con acompañamiento de violencias hacia los Ministros. Tocante a artículos fabricados, veo tejidos de lana algun poco variados, albornoces, velos, bandas, capas cubiertas para los animales y para las tiendas, una tienda levantada, sillas de caballo con sus accesorios, algunos utensilios de hierro y madera, vasos estañados. Todo esto se halla conforme con los modelos mas antiguos; aparte la seda mezclada en alguna de las telas, excepto la aplicación del estaño. Sus tejidos de lana no son batanados como nuestros paños; no son cruzados como nuestros merinos; es pues la infancia del arte. Jararía que las bandas, los velos, los cinturones, los tejidos de lana de cierta finura para trajes que acá y acullá apercibo son a imagen de los regalos de Job a Lia ó a Raquel.

Esta tienda alzada debe ser la copia fiel de aquella bajo la cual el infortunado General Sisara, tendido de fatiga, buscó un asilo en el desierto, y este grosero clavo es el *fac simile* de aquel que Jahel, violando los derechos de hospitalidad, le hundió en su cabeza durante su sueño. Esa albarda puede haber servido a la burra de Balaam. Esa cesta herméticamente cerrada, que está llena de dátiles, es, continente y contenido, igual a las que tenia Melchisedech en sus almacenes. Ese pequeño odre es exactamente como el que Abraham dió lleno de agua a la jóven Agar cuando los celos de Sara obligaron al Patriarca a enviarla al desierto con su hijo de la mano.

En la exposición de esos pueblos que han permanecido primitivos nótese objetos que seducen por su brillo, y que voluntariamente se tomarían por pruebas de una industria adelantada. Son artículos de lujo, arneses sobre todo que resplandecen con el brillo del oro; casi todo es de terciopelo encarnado, bordado y ribeteado de oro.

Esta magnificencia impone a los curiosos. Sin embargo, no nos apresuremos a admirar. El oro y la plata tienen la virtud de atraer a los hombres. El oro mas aun que la plata es inalterable en su bello color; en el estado en que le ofrece la naturaleza es extremadamente fácil de trabajar, es muy ductil, muy maleable y puede soldarse cómodamente. Se hacen pues con él sin gran trabajo hilos que convertidos en cordones y en trenzas hacen resaltar singularmente los tejidos sobre los cuales se esparcen. Una obra de grato aspecto en oro no es mas por consiguiente que un dudoso testimonio del poder industrial. No hay civilización elemental que no haya tenido sus joyas en oro de cierta belleza, en presencia de las cuales se extasían los viajeros que no reflexionan. Hernán Cortés en Méjico queda asombrado ante las obras de oro y plata que ve entre las manos de los enviados de Montezuma. Así lo escribió a Carlos V en los mayores términos de admiración. Y sin embargo eran los mejicanos unos muy medianos industriales.

Y sin ir mas lejos, aquí, en la misma exposición hallo la prueba de la poca importancia que es preciso fijar en las obras de oro y plata, a menos que no sean obras de arte, como las que en abundancia han expuesto los Froment-Maurice, los Odier, los Morel, los Mortimer, los Garrad, los Wagner, y tantos otros plateros franceses, ingleses, alemanes, belgas, holandeses. Seguidme en la sección de los bárbaros. Hémos aquí en la costa occidental del Africa, entre los Asantis, las tribus de la Costa de oro, de la Costa de marfil. Mirad ese collar de oro, y es otra joya cuya forma recuerda los hechos que llevan las damas de nuestra sociedad. Visto desde alguna distancia tienen buena apariencia.

En seguida mirad esos artículos de que se está allí rodeado; ¿acaso no os denotan suficientemente que os hallais entre salvajes?

Si quereis formaros con rapidez una idea pasablemente exacta del grado de adelanto al cual ha llegado la industria de un pueblo, no es el oro ni la plata lo que es preciso mirar, es el hierro. Informaos de si una nación produce ó consume mucho hierro. Mirad sus utensilios, sus máquinas; examinad qué papel hace en todo el hierro. Si el consumo es grande; si, lo que viene a ser lo mismo, los utensilios de hierro son numerosos, sólidos y de buen aspecto; si el hierro fundido, forjado ó acerado es la materia principal de las máquinas; si teneis la prueba de que los obreros son hábiles y entendidos en manejar estos instrumentos y aparatos, entonces ya podeis pronunciarlos a ojos cerrados; la nación de que se trata está adelantada; muy adelantada en industria.

Si al contrario el consumo del hierro es muy limitado; si los utensilios del hierro son defectuosos; si en las máquinas y aparatos no se emplea el hierro mas que con parsimonia; si está mal trabajado, mal combinado, es un pueblo que es preciso colocar en una línea muy inferior. A fuerza de paciencia y de lijereza en los dedos, podrá ofrecer acá y acullá algunos ramos de la industria que le hagan honor; pero el conjunto de su industria será débil. El producto de casi todos los artículos será limitado en proporción de la población, y por esto mismo será pobre el país; y será pobre porque el producto será necesariamente limitado cuando se tienen malos utensilios ó malas máquinas, ó que a falta de buenos materiales no se construyan máquinas. Y cuando el producto es limitado, poco puede producirle naturalmente a cada uno; la población es pues miserable.

Esto dicho, volvamos a los artículos del Egipto, de la Turquía, de Tunes, de Argel. Esas sillas cuajadas de oro os han seducido, ¿verdad? Pues bien, levantad la cubierta. Mirad de cerca el freno, los estribos, las hebillas, las correas, los anillos; todo lo que es hierro: está mal arreglado, es rudo; peca por el fondo y por la forma; los anillos no son ni redondos ni ovales; las superficies son escabrosas, las soldaduras equívocas, el espesor desigual: pasad a los utensilios; son de herramientas mal combinadas, mal ajustadas. En las máquinas lo mismo, y son de todo punto groseras. Todos estos defectos provienen de no tener mas que muy poco hierro y no saber trabajarlo. Se le ha reemplazado por la madera tanto como ha sido posible. Mirad por ejemplo en la exposición de Tunes que es muy interesante, por otra parte, esa herramienta de hoja encorvada tan estrecha, tan débil; debe ser una hoz para segar las mieses. Es lastimoso. El segador que la maneja debe estenuarse al ver que adelanta tan poco trabajo. Y sin embargo, cuando es tan escaso el hierro, ¿cómo hacerlo? Un poco mas lejos, en otro país del Africa, mirad esa cerradura. Es toda de madera. La inscripción os advierte que es el mismo modelo que del tiempo de los Faraones: noticia agradable para el anticuario; pero triste, y muy triste para los que aman el progreso de las artes, que es la prenda exacta de la mejora de la condición humana.

Para que la prueba del estado atrasado de la industria en las poblaciones mahometanas sea mas completa, arrojad una mirada sobre sus máquinas desde otro punto de vista: informaos qué destino tienen. Distinguid molinos a brazo. Ya no teneis necesidad de ir mas lejos; entendida está la causa. ¡Cómo! El trigo se muele aun a fuerza de brazos en esas comarcas! No se ha logrado aun libertar al género humano de esa penosa labor que ha hecho lanzar a los esclavos de la antigüedad gemidos cuyo eco doloroso nos han transmitido los poetas antiguos, desde Homero en la *Odisea* hasta los de la decadencia del imperio romano! Es la parte mas débil de la sociedad, son las mugeres quienes entre los árabes, lo mismo que en la casa de Ulises, tienen esta pesada carga; afortunadamente en Argel una de las circunstancias que les consuela de la dominación francesa, es que con los franceses han llegado los molinos de agua. Juzgadas estan una civilización y una industria que no han pasado de ahí.

En la exposición de los pueblos musulmanes se notan artículos bastante numerosos que tienen un sello distintivo de los demas, y donde la mano de Europa ha dejado su huella, fácil de reconocer. Son tejidos de algodón ó de lana batanada; algunas veces son metales pasablemente labrados. Bien conocido es el origen de estas mercancías. Los Gobiernos del Egipto y de Tunes se esfuerzan en sacudir el yugo de una rutina secular. Hánse atraído ingenieros franceses, ingleses, italianos que han establecido máquinas y aparatos diversos, que han fundado talleres de varias clases. Así es como en Egipto, desde hace varios años, se trabaja en grande escala el algodón a imitación de Manchester, de Ruan, de Neuchâtel en Suiza y de la Sajonia. El bey de Tunes ha establecido tambien varias manufacturas. ¿Han sido estas tentativas de progreso perfectamente entendidas siempre? Seria permitido dudarlas.

Probablemente se han apresurado demasiado a multiplicar las fabricas de tejidos por ejemplo. Esas comarcas atrasadas hubieran encontrado mejores resultados si, en cuanto al presente se trata, hubiesen consagrado la mayor parte de sus esfuerzos a producir materias de primera necesidad. La abundancia de las tierras fértiles de que disponen, hubiera hecho su labor muy productiva; hubieran tenido en seguida, por la via de los cambios con la Europa, mas artículos manufacturados con el mismo trabajo y el mismo capital que los que obtienen con la fabricación directa. Es sin embargo incontestable que el transporte de los mecanismos y de los métodos de la civilización occidental en el Levante es, salvo los errores que han podido afectar a la aplicación, digno de estímulo y elogio.

Los procedimientos de los occidentales; sus máquinas, sus utensilios, sus herramientas tienen una inmensa superioridad. La división del trabajo que han adoptado y que extienden sin cesar, es un manantial de riquezas. El dominio que tienen sobre las fuerzas de la naturaleza, de que dan el ejemplo y el secreto, centuplica el poder productivo del hombre. Después de todo, cualquiera que sean los motivos que hayan podido achacárseles, los Gobiernos mahometanos que se esfuerzan en introducir en sus países las prácticas de la industria occidental, son los bienhechores de sus súbditos.—Miguel Chevalier.

(1) Todos los súbditos del imperio turco, cristianos ó judíos que pagan la capitación.